

MARCOS 14:12-17, UN GRAN PRIVILEGIO

Introducción: hemos visto hasta aquí la narración de Marcos acerca de una gran devoción, y luego nos habló de una gran traición, pero ahora nos habla de un gran privilegio. Sí, la gran fiesta que se celebraba en Jerusalén en esta oportunidad no sería como ninguna otra antes ni después. Y doce discípulos del Señor, doce comisionados con autoridad de parte de Cristo mismo, son los privilegiados de participar de la última pascua del Señor Jesús, los privilegiados de recibir una instrucción especial y participar de un tiempo de comunión sin igual con su Señor. Hoy solo veremos la primera parte de este gran privilegio, observando:

I. La preparación para la pascua

Este pasaje nos hablará más adelante de la institución de la Santa Cena del Señor, pero no es algo que se le ocurre a Cristo de un momento a otro, sino precisamente algo que está unido a lo que ya Dios había revelado a su pueblo desde la antigüedad, señalando y sellando su promesa de salvación a los suyos. Ya hemos visto en otros estudios la institución de la pascua en el libro de Éxodo capítulo 12. Esto tenía que hacerlo el pueblo en adelante por sus generaciones. Y Cristo como representante de los hombres, como el Hijo del hombre, participa de esta fiesta, en la cual enseñará que esta fiesta realmente habla de él, de su sacrificio por el cual él, como cordero de Dios, sin mancha ni tacha alguna, sería sacrificado por nosotros, en nuestro lugar. Cumpliendo toda la ley de Dios, el Señor Jesús también participa de la ordenanza sagrada, del sacramento que Dios mismo estableció a su pueblo, y lo hace de una manera especial, mostrando que

A. Cristo es el anfitrión, él define cómo y dónde

El verso 12 de Marcos nos señala que fue el día que se sacrificaba el cordero pascual, en el cual ocurre lo que se nos está narrando, el día en que él y sus discípulos participarán de esta celebración tan especial. Los discípulos entienden que Cristo es el anfitrión que ofrece esta cena especial, íntima, para su familia más cercana, Mr. 3:33-34. Por eso Marcos nos cuenta que los discípulos preguntan a Jesús dónde debían ellos preparar la Cena de la Pascua, él es quien define esto. Más adelante en el verso 14 Cristo manda decir al dueño de la casa donde se realizará esta celebración, ¿dónde está mi cuarto de huéspedes para comer la pascua con mis discípulos?, reclamando para sí un lugar especial. Un comentarista nos informa que era costumbre en Jerusalén hospedar durante la fiesta a los visitantes que solicitaban hospedaje para participar de la pascua con su familia. Lo más seguro es que el dueño de casa también era un seguidor de Jesús, de modo que con mucho mayor gozo abriría su casa al Señor, al verdadero anfitrión de la cena de la pascua. Para esta preparación

B. Cristo determina quién debe preparar la pascua

Él manda a sus discípulos, en este caso apóstoles para ello. Pedro y Juan, sabemos por el testimonio paralelo en Lucas. Había que hacer compras, pan sin levadura, vino, hierbas amargas, había que sacrificar el cordero, había que alistar la comida para luego participar todos. Si bien esta era una fiesta familiar, en esta oportunidad Cristo usaría esta celebración para confirmar su obra, señalar y sellar los beneficios de su pacto con su pueblo, tal como veremos más adelante, pero

que es a través de esta cena pascual que él instituye la Santa Cena, la cual personas debidamente autorizadas por el Señor debían enseñar y ministrar a la iglesia.

C. Cristo guía perfectamente al lugar indicado

Los versos 13-16 dan fe de la dirección exacta a la que tienen que llegar los que debían preparar la pascua para comerla todos. No da explícitamente la dirección de la casa, sino instrucciones de cómo hallarla al seguir estas instrucciones. Seguramente velando a Judas el detalle exacto, recordemos que desde hacía días atrás a lo que se menciona en este pasaje, Judas entró en compromiso con el pecado y buscaba oportunidad para entregar al Señor. Entonces podemos pensar que Cristo se adelanta a todo esto y no permite que sea estorbado su tiempo de especial comunión con los doce, incluido Judas mismo, dar a los que tienen fe, el privilegio de gozar de su comunión e instrucción. Hermanos, como aquellos doce, hoy también nosotros tenemos un gran privilegio cada vez que participamos de la Cena del Señor, él nos llama a su mesa, a que gocemos de comunión con él, ¿nos hemos preparado para este gran privilegio?. Pasemos a la segunda reflexión.

II. La obediencia de los que van a preparar

Nuestro texto nos permite ver que los discípulos no demoraron el obedecer, no sacaron excusa, no dijeron “ahorita” como a veces hacen algunos y no hacen caso sino cuando se ven amenazados. Hermanos, ¿cómo retrasarnos para participar de la comunión con Dios?, ¿para orar y adorar a nuestro Señor y Salvador?. Estos discípulos recibieron un encargo muy especial, eran ellos los que iban a preparar la pascua, y debían obedecer sin demora, por tanto

A. Han de prestar atención a sus instrucciones

No podían distraerse, debían escuchar atentamente al Señor para saber lo que él quería. Hermanos no nos podemos imaginar que a Dios le agrada esto o aquello, simplemente debemos prestar atención, dejar a un lado nuestra imaginación y escuchar sus palabras, recordemos que *“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”* (1 Sam. 15:22). Nada le agrada más a Dios que se le preste atención a su Palabra para obedecerla. ¿Quieres agradar a Dios?, ¿quieres disfrutar de comunión con él, de un tiempo especial con tu maestro?, entonces como estos discípulos debes prestar atención. Todos los seguidores de Cristo,

B. Han de seguir sus instrucciones

Pero no solo es leer o escuchar una predicación, es seguir las instrucciones que por medio de ella nos da el Señor. Leamos nuevamente Mr. 14:13-16. Los discípulos siguieron las instrucciones del Señor, no se fueron por otro lado, no se imaginaron nada, no se pusieron a hablar lo que no debían ni a perder tiempo, no dijeron al señor “ahorita vamos”, más tarde, ahora que termine esto o aquello. Ellos fueron en el momento preciso y llegaron al lugar indicado. Hermanos, si estamos hoy estudiando su palabra, debe haber fruto de ella en cada uno de nosotros. Si llevamos tiempo haciendo parte de una comunidad local, debe haber fruto en nuestras vidas de la enseñanza que hemos recibido, pero para eso es necesario prestar atención y seguir las instrucciones de la

palabra de Dios. Los discípulos obedecieron, el Señor los capacitó para ello. La buena noticia hermanos es que Cristo sigue siendo el mismo, y capacita a los suyos para que presten atención y obedezcan sus instrucciones. Por eso es tan importante que aprendamos a seguir instrucciones, niños, jóvenes, y adultos que están aquí, debemos aprender a seguir instrucciones apenas las recibimos, no cuando nos parezca, cuando se nos antoje, eso no es obediencia. Los que se han de preparar para gozar de comunión con el Señor

C. Han de hallar gozo al comprobar la voluntad de Dios

La última parte del verso 16 nos dice que ellos encontraron todo tal como el Señor dijo, y prepararon la pascua en ese lugar, que ya estaba dispuesto, ya estaba amoblado para la gran celebración, sólo tenían que preparar la comida y participar de ella con su maestro cuando llegara el momento. Hermanos, no en vano el apóstol Pablo nos urge a que cambiemos nuestra forma de pensar, que no nos amoldemos al mundo sino a Dios, de modo que comprobemos su buena voluntad agradable y perfecta. Hallaremos profundo gozo al seguir las instrucciones del Señor, y veremos asombrados cuán perfecta ha sido su instrucción, cómo nos ha guiado en verdad a lo que es provechoso para nosotros. Los discípulos debían preparar todo lo necesario para participar de la pascua siguiendo las instrucciones del Señor, solo así podrían gozar de la comunión de cenar con su Señor. ¿Qué instrucciones hemos seguido durante esta semana para participar de la Cena que fue anunciada desde la semana pasada y que solemos participar el primer domingo de cada mes?.

III. El tiempo de comunión

En tercer lugar, podemos reflexionar en este pasaje acerca del tiempo de comunión. Recordemos que esta sería la última vez que participarían de la pascua con el Señor, pero a la vez tendría mayor significado por las cosas que en esa noche sucederían en ese lugar especial, en ese aposento alto que ya estaba dispuesto, amoblado con lo necesario para que estuvieran

A. Jesús con sus discípulos

El verso 17 nos dice que *“cuando llegó la noche, vino él con los doce”*. Pasó el día, los preparativos habían sido realizados, ahora llegaba el tiempo para gozar de esa comunión. No había multitudes buscando un milagro o burladores preguntando lo que no querían escuchar. Solamente Jesús y sus discípulos, sus apóstoles. Por cierto, aprovecho este momento para recordarle que de la mesa del Señor no puede participar cualquiera, sino solamente los que son discípulos del Señor, los que públicamente han confesado su fe en Cristo, afirmando la señal recibida en su bautismo que lo acredita como seguidor del Señor, como miembro del pueblo del pacto. Legó el momento para que en ese aposento alto, donde no había distracciones, tuvieran la oportunidad

B. Para disfrutar de la comida pascual

La comida que recordaba la liberación que Dios prometió y dio al pueblo de Israel en Egipto, cuando la muerte pasó de largo de la casa de los hijos de Israel, quienes tenían en las puertas de su casa una señal de sangre, y comían el cordero cuya sangre les había librado de la muerte. En los siguientes pasajes veremos cómo Cristo señala que él es esa eterna pascua, esa promesa gloriosa de Dios de liberar a su pueblo de la muerte, pagando por los pecados de su pueblo. Con esta

esperanza gozosa que Cristo es quien murió e hizo alejar de nosotros la muerte al llevar nuestros pecados en la cruz es que debemos acercarnos a la mesa del Señor, para disfrutar esta cena, este sacramento que nos señala, simboliza y sella la promesa de salvación de nuestro Dios. Disfrutar de este gran privilegio, el tiempo de comunión

C. Para orar y adorar a Dios

Por el evangelio de Juan sabemos que no solo cenaron, sino que además Jesús lavó los pies de los doce enseñándoles humildad y servicio, oró por ellos, les expresó su amor, y como veremos en Marcos, instituyó la Señal del nuevo Pacto, la Cena del Señor. Hubo tiempo orar y adorar a Dios, Mr. 14:26. Jesús había sido objeto de un terrible complot, uno de los doce fue encargado de ejecutar una gran traición, pero nada de esto impidió este hermoso tiempo de comunión. Hermanos, que nada nos impida participar del tiempo de comunión con nuestro Dios, nada es más importante, por eso no dejes de participar del sacramento de la Cena del Señor, y si por causa del pecado, de tu indisciplina y testimonio desordenado has sido retirado de esta ordenanza, pide a Dios un verdadero arrepentimiento y la gracia de dar frutos dignos de arrepentimiento para que puedas ser unido a la comunión del pueblo de Dios con Cristo en esta especial celebración.

Conclusión: Es un gran privilegio participar de la Cena del Señor, porque somos afirmados en la fe, se nos es ratificada la promesa de redención, participamos de la comunión con Cristo, y la comunión con el pueblo de Dios. Se nos predica nuevamente el evangelio, se nos recuerda que fuimos perdonados de todos nuestros pecados, y que ahora vivimos para Dios, pues él vive en nosotros. ¿Cómo no orar y adorar a Dios por esto?. ¿Cómo no prestar atención y seguir las instrucciones del Señor para gozar de esta gran comunión?. Oremos.